



**El peronismo, la revolución cubana y las transformaciones de la identidad socialista a principios de los sesenta.**

Publicado en S. Mallo- B. Moreyra (c), *Miradas sobre la historia social en la Argentina en los comienzos del siglo XXI*, Centro de Estudios Históricos “Prof. A. Segretti”-asociado al CONICET- y Centro de Estudios de Historia Americana Colonial – Universidad Nacional de La Plata, 2007.

**María Cristina Tortti (CISH- Faculta de Humanidades- UNLP)**

#### RESUMEN

*El trabajo muestra los procesos que, entre 1955 y 1961, incidieron en la desorganización de la tradicional identidad del socialismo en la Argentina y condujeron al Partido Socialista (PS) a sucesivas divisiones. Después de haber apoyado a la Revolución Libertadora, este partido recibió el impacto combinado de la resistencia peronista y del triunfo de la revolución cubana: ambos procesos incidieron sobre todo en su militancia juvenil, provocando una radicalización que en el plano discursivo llevó a re-examinar la caracterización del peronismo, y en el práctico, a alentar estrategias de acercamiento con los sectores combativos de ese movimiento y con grupos de la naciente nueva izquierda. A lo largo de esos años, la izquierda socialista construyó una nueva identidad que rechazaba los principios liberales, y de manera novedosa, articulaba la doctrina socialista con contenidos propios del nacionalismo popular.*

**PALABRAS CLAVE:** *identidad- socialismo- nueva izquierda- peronismo- revolución cubana.*

#### ABSTRACT

*This works shows the processes that, between 1955 and 1961, influenced in the disorganization of the traditional identity of Socialism in Argentina and led to the Social Party (SP) to following divisions. After been supported Libertadora Revolution, this party received the combined impact of Peronista Resistance and the triumph of Cuban Revolution : both processes influenced in the young militancy, provoking a radicalization that, at discursive level, tempted to rethink the characterization of Peronismo, and at practical one, encouraged strategies to approach combative sectors of that moment and the newest groups of New Left. During these years, the Socialist Left*

*built a new identity that rejected Liberal principles, and in a novel way, articulated the socialist Doctrine with contents of Popular Nationalism.*

KEY WORDS: *identity- socialism-new left-peronismo- cuban revolution*

## **1- La izquierda tradicional y la nueva izquierda**

Dentro del desparejo campo de los estudios sobre la *nueva izquierda* argentina, resulta un lugar común aludir a su irrupción como un fenómeno engendrado por el Cordobazo y propagado luego a la década del setenta. Y si bien es cierto que esta “nueva izquierda” alcanzó su máxima expansión a partir de la eclosión social del '69, y del crecimiento de la guerrilla durante los setenta, su presencia se venía manifestando sostenidamente a lo largo de la década anterior. Como es sabido, una de las raíces de ese proceso se encuentra en el campo intelectual y cultural de los sesenta, signado por el cruce entre tendencias modernizantes e ideas de corte revolucionario, en el que ocupó un lugar destacado el tema del *compromiso* de los intelectuales, quienes evolucionarían desde la simpatía por la *causa del pueblo* hacia formas de participación política directa –incluyendo muchas veces un cierto desdén por la tarea propiamente intelectual. La amplia recepción de temas del debate teórico y político internacional se articuló con el entusiasmo despertado por la Revolución Cubana y otros procesos de liberación nacional, y ambos con cuestiones nacionales que, como la del peronismo, permanecían irresueltas. Oscar Terán <sup>i</sup> ha señalado que ese recorrido intelectual y político fue acompañado por un proceso de “autoculpabilización” por parte de los intelectuales, debido a su histórico alejamiento de los sectores populares, en particular del peronismo.

De manera casi natural, ese malestar se convirtió en crítica a los Partidos Socialista y Comunista (PS y PC), que si bien tenían escaso peso político-institucional, gozaban de considerable prestigio en los sectores medios e intelectuales. De modo que ellos sufrirán primero el embate crítico, y luego el alejamiento, de los sectores en proceso de radicalización que, en muchos casos también era de *peronización*. En *Peronismo y cultura de izquierda*, Carlos Altamirano <sup>ii</sup> identifica las cuestiones que, a su juicio, habrían provocado la emergencia de la “situación revisionista” respecto del peronismo y analiza los principales núcleos de resignificación que hicieron posible la articulación -discursiva, y luego política- entre peronismo y socialismo.

En tal sentido, desde nuestro punto de vista, resulta necesario identificar no sólo los términos del debate teórico sino también avanzar en la reconstrucción de los procesos mediante los cuales las nuevas ideas se convirtieron en ideales, y éstos en proyectos políticos de corte revolucionario.

Pensamos que, en buena medida, ello puede rastrearse en el surgimiento de numerosos grupos que, durante los años del frondismo buscaron primero la renovación de sus propios partidos, y luego protagonizaron variadas experiencias de ruptura. Dichos grupos, a su vez, actuaron como eslabones en un proceso que puede calificarse como de reorganización de las vanguardias y que condujo a la temprana fragmentación -casi estallido- del Socialismo, y a la irreversible erosión del prestigio del PC - hasta que sobrevino la gran ruptura de los años 1967-68. Aunque de vida generalmente efímera, esas experiencias permiten apreciar la emergencia de *puntos de ruptura* que, además de afectar las certezas en las que se apoyaban los partidos de izquierda, operaron como *puentes* con otras tradiciones políticas -también en proceso de radicalización. Por otra parte, la manera fluida en que en estos grupos circulaban ideas y personas, así como el horizonte de las apuestas políticas en las que cifraban expectativas, muestran que por entonces, pese al común entusiasmo por la revolución cubana, aún no se había consolidado la convicción de que había una sola *vía* -la armada- al socialismo.

## **2- El caso del Partido Socialista**

Durante los años que siguieron al derrocamiento del gobierno peronista, el PS se vio atravesado por una compleja combinación de expectativas y contradicciones, cuyo despliegue llevaría, en poco tiempo, a un verdadero estallido y dispersión de las fuerzas partidarias.

Fuertemente debilitados por la pérdida de su base obrera -atribuida a la demagogia y a la represión ejercida por el régimen caído-, los socialistas pensaron inicialmente que en las nuevas condiciones se produciría la *desperonización* de las masas y su consecuente reorientación hacia el *verdadero* e histórico partido de los trabajadores. Sin embargo, esta creencia -compartida por muchos en la izquierda- se vio rápidamente desmentida por los hechos que, por el contrario, mostraron que la adhesión de los trabajadores al peronismo no era un rasgo transitorio ni el fruto de la pura manipulación política.

El PS, que se había opuesto sistemáticamente al gobierno peronista -y que por eso había sido perseguido-, se comprometió fuertemente con la Revolución Libertadora, sobre todo en su primera etapa: como consecuencia de un largo proceso que se acentuó durante el decenio peronista, en el Partido se había consolidado el predominio de los sectores más tradicionales -o *liberales*-, liderados por Américo Ghioldi. Sin embargo, tanto entre algunos viejos dirigentes como -y sobre todo- entre los nuevos afiliados, fue creciendo un profundo malestar hacia ese alineamiento que comenzó a ser percibido como *complicidad* con la política *anti- obrera* y represiva del gobierno militar.

Desde entonces, el PS vivió en un estado de tensión -que luego se convertiría en enfrentamiento interno- hasta que, en 1958, se dividió en PS Argentino (PSA) y PS Democrático (PSD). Mientras que en el PSD se reagruparon los sectores *liberales* o *ghiboldistas*, el PSA inició su camino marcado por una cierta heterogeneidad interna ya que en él convivían dirigentes y afiliados de posiciones *moderadas* -de tipo socialdemócrata-, como Alfredo Palacios, Alicia Moreau de Justo y Carlos Sánchez Viamonte, con otros más radicalizados y generalmente más jóvenes, entre los que se destacaban Abel A. Latendorf, David Tieffenberg, Pablo Giussani y Elías Semán.

En lo que sigue, se presenta a grandes trazos la trayectoria del PSA cuando, una vez producida la escisión, se vio ante la necesidad de definir su propio perfil en las nuevas condiciones planteadas por el gobierno de Arturo Frondizi, cuya fórmula política combinaba la promesa del *desarrollo económico* con una estrategia destinada a lograr la *integración* política del peronismo. Entonces, el PSA se vio enfrentado a varias cuestiones que pondrían a prueba tanto su capacidad para situarse en el nuevo escenario político como los límites de su unidad ideológica, que no había quedado resuelta con la escisión del *ghiboldismo*. Dichas cuestiones podrían sintetizarse en las siguientes preguntas:

1- cómo se saldría del antiperonismo cerrado *-gorilismo-*, y cómo sería posible acercarse a los trabajadores que, en su mayor parte, se identificaban con el peronismo proscrito.

2- qué actitud se asumiría ante las próximas convocatorias electorales.

3- cuál sería el camino más adecuado para lograr el crecimiento de una alternativa socialista en el país: la construcción de un partido socialista netamente *clasista* ó un frente político y social que aglutinara a las fuerzas populares y de izquierda.

4- cuál la estrategia política que, siendo acorde con los principios del socialismo, se adecuara al *estado de conciencia* de las masas, incluyendo el espinoso tema de las *vías* -democrática ó insurreccional-, para acceder al poder.

5- cómo situarse ante las diversas corrientes *-duras y blandas-* que se cruzaban en el peronismo.

6- cómo relacionarse con el PC, atendiendo tanto a su alineamiento internacional como a su estrategia *etapista* para la revolución en Argentina.

El desarrollo de estas y otras cuestiones -que pueden seguirse en publicaciones tales como *Sagitario*, *Situación* y *Che-*, irá produciendo una creciente diferenciación política dentro del Socialismo Argentino y distanciando cada vez más a los sectores *moderados* de aquellos más comprometidos con posiciones de corte revolucionario. Este proceso se iría acentuando al calor de la radicalización de la revolución cubana y del acercamiento con el peronismo -sobre todo con su *línea dura-*, propiciado por la *izquierda* partidaria. Y, si bien entre 1959 y 1961, el PSA registró un

interesante crecimiento y obtuvo algún resonante éxito electoral -como el de Alfredo Palacios en la Capital-, no se logró detener el enfrentamiento interno. Dicho enfrentamiento se aceleró después del congreso partidario de 1960, que proclamó la línea del *Frente de Trabajadores*, y desembocó en el contradictorio proceso electoral interno de mayo de 1961 y en una nueva ruptura de la que surgió el PSA de Vanguardia (PSAV).

El PSAV, y el grupo que le dio origen, pueden ser ubicados en el campo de la naciente *nueva izquierda*, al lado y en competencia con otros que, provenientes de diversas tradiciones políticas, también se estaban escindiendo de sus organizaciones de origen, a partir de la certeza de que había llegado la hora de la revolución; todos buscaban combinaciones políticas que, de alguna manera, articularan peronismo y socialismo; y también, casi todos ellos, se deslizaron más o menos rápidamente hacia la convicción de que la apelación a la lucha armada sería inevitable en algún momento del proceso de liberación nacional y social.

### **3- La revista *Che*: Cuba y el peronismo**

Pero antes de que las escisiones y divisiones se precipitaran, se desarrolló un interesante intento de confluencia entre comunistas y socialistas argentinos que impulsaron la edición de la revista *Che*. Esta empresa político-periodística surgió a fines de 1960 por iniciativa de un grupo de militantes de la izquierda del PSA cuya intención era la de “crear un área de acuerdos para los debates en la izquierda” y que, en palabras de A. A. Latendorf, se proponía “llegar al progresismo que por entonces incluía a “gran parte de la juventud universitaria, de la intelectualidad y los sectores más esclarecidos del sindicalismo”.<sup>iii</sup>

El grupo original estaba compuesto por los socialistas Pablo Giussani -su director-, Abel A. Latendorf, Manuel Dobarro, Julia Constenla y Elías Semán, algunos intelectuales independientes o provenientes del frondizismo como Carlos Barbé, Susana Lugones, Francisco Urondo y David Viñas. Las expectativas estaban puestas en incidir en la reorientación de los partidos de la izquierda y en impulsar el desarrollo revolucionario del peronismo, esperanzas que eran compartidas entre otros por John W. Cooke -por entonces en Cuba-, con quien los miembros del grupo editor mantenían fluido contacto.

Con el fin de mantener su independencia, los socialistas decidieron que el financiamiento de la revista estuviera a cargo de su propio grupo, lo cual en más de una ocasión, los enfrentaría con serias dificultades económicas. El primer número apareció en octubre de 1960, pero después del n° 6 la publicación debió interrumpirse a raíz de los mencionados problemas financieros. En ese momento el PC manifestó su interés por participar de la revista, aportando fondos e incorporando a algunos de sus militantes al grupo editor. De esta manera ingresaron Juan C. Portantiero -quien

figura en el Comité de Redacción a partir del nº 10- e Isidoro Gilbert -por entonces corresponsal de la Agencia Checa de Noticias. De modo que, cuando a partir del nº 7, *Che* volvió a publicarse, ya era un proyecto compartido por ambos grupos, habiendo quedado la responsabilidad política por el lado de los comunistas a cargo de Héctor P. Agosti, aunque su presencia nunca fue explicitada por la revista.<sup>iv</sup>

Si algo caracterizó a *Che* fue el tono marcadamente *cubanista* y *antimperialista* así como el estilo osado y desafiante con que analizaba la situación nacional y enfrentaba a la dirigencia política -incluida la de la izquierda *reformista* y la del peronismo *integracionista*. Un recorrido por sus páginas permite apreciar la convicción que la animaba respecto de que, con Cuba, se había abierto el ciclo de la revolución en latinoamérica y que, en la Argentina ya estaban dadas las *condiciones* para iniciar la lucha, debido al alto grado de combatividad de su clase obrera. Extensas notas hacen la crónica de la conflictividad social en el interior del país, particularmente en Tucumán, donde la situación de cañeros y obreros es presentada como contracara de la reforma agraria cubana.<sup>v</sup>

Por otra parte, el espacio dedicado al movimiento huelguístico -sobre todo el protagonizado por los obreros ferroviarios- va de la mano del atento seguimiento de las disputas entre *conciliadores* y *duros* en el sindicalismo, emblemáticos en las figuras de Eleuterio Cardoso por un lado y Sebastián Borro o Jorge Di Pascuale, por el otro. A la vez, la línea de los *duros* es el hilo que le a la revista permite seguir la situación interna del peronismo y tomar posición por aquellos con quienes, teniendo ya importantes coincidencias, se espera converger en un gran movimiento político *popular* y *revolucionario*.<sup>vi</sup> Además, la presencia permanente de artículos referidos a Cuba y a los movimientos de liberación y procesos revolucionarios en América Latina, Asia y África resultan expresivos del horizonte dentro del cual se inscribía *Che*.

Uno de los focos que concentraba la atención de *Che*, particularmente en los artículos de Giussani y Barbé, es el referido a la descripción de las sinuosidades de Frondizi <sup>vii</sup>, de su tensa convivencia con los *factores de poder* -en particular con las Fuerzas Armadas-, de su política económica y de su acelerado deslizamiento represivo. Podría decirse que *Che* fue una mirada desde la izquierda del “juego imposible” en el que se debatía la política argentina a raíz de la proscripción del peronismo, y que en ella pueden apreciarse rasgos y síntomas de lo que Juan C. Torre <sup>viii</sup> calificara como “alienación política” de la generación que, decepcionada con el frondizismo, poco más adelante abrazaría con fervor un proyecto decididamente revolucionario.

En las páginas de la revista pueden advertirse, tanto en la crónica como en el juicio, algunas certezas que funcionaban como ejes articuladores del análisis. Una de ellos es la referida a la *traición* del gobierno a su propio programa, lo cual marcaba el fin de las expectativas respecto de la viabilidad de los *frentes nacional- populares* y de la participación de sectores de la burguesía

nacional *progresista* en el proceso de liberación nacional. Una y otra vez se señala que, abandonados los objetivos del “Programa del 23 de Febrero”<sup>ix</sup>, la política sólo podía envilecerse y reducirse a un mero juego de intrigas destinado a retener el poder frente al hostigamiento de los *factores de poder*, y a diseñar estrategias espurias para, mediante las mil fórmulas del *integracionismo*, desactivar al peronismo. Así, al promediar el gobierno de Frondizi, *Che* avisora que en el panorama político nacional “todo tiende a partirse” y que “el país evoluciona hacia los extremos”, dejando sin espacio a “los partidos intermedios” en los que a la vez se multiplican las disidencias internas. En tal sentido, en la revista se sigue con atención el cimbronazo producido en la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) por el cambio de rumbo de Frondizi, así como el itinerario que van recorriendo sus grupos disidentes, tanto en el caso de los nueve parlamentarios que se apartan del bloque partidario para crear otro -el Bloque Nacional y Popular-, como en el de los sectores juveniles que se orientan hacia posiciones más claramente izquierdistas -que, poco más adelante, desembocarán en la creación del Movimiento de Liberación Nacional (MLN).<sup>x</sup>

De acuerdo con su caracterización del nivel alcanzado por la oposición popular al gobierno -y de la tensión que dominaba la política nacional-, el grupo de *Che* vislumbraba para los próximos dos o tres años sólo dos alternativas: “el encumbramiento legal de las fuerzas populares o el derrumbe de la legalidad”. Ante esa perspectiva, la tarea de la izquierda no podía ser otra que la de encarar decididamente la creación de un “nuevo nucleamiento popular” que permitiera volcar hacia él al peronismo y a los sectores medios. Para ello, y atendiendo a las características de un país que como la Argentina contaba con un poderoso movimiento de masas, era necesario diseñar una estrategia socialista que no desdeñara incluir la utilización del recurso electoral en la confrontación política.

#### **4- La elección de Palacios: un triunfo que acelera el conflicto**

Así, ante el llamado a elecciones para elegir senador por la Capital -a realizarse en febrero de 1961-, la revista trabajó intensamente por la candidatura de Alfredo Palacios, en la convicción de que era posible enfrentar unificadamente a la derecha utilizando la estructura legal del PSA, presentando un candidato socialista que pudiera concitar apoyos extrapartidarios y captar al *electorado vacante* -peronistas y comunistas proscriptos. Quienes hacían la revista pensaban que si eso ocurría, además se le demostraría a Perón que sus seguidores se estaban orientando decididamente hacia la izquierda y que, si sus dirigentes no los acompañaban en ese tránsito, quedarían en situación de orfandad política.<sup>xi</sup>

Producido el triunfo de Palacios, que había desarrollado su campaña con un fuerte tono opositor al gobierno y una exaltada adhesión a la revolución cubana, la revista reflejó su euforia con

títulos tales como “Cuba plebiscitada en Buenos Aires” así como en notas que destacaban que el éxito alcanzado se debía al vuelco del electorado peronista. Mostraba, sobre todo, que en circunscripciones de fuerte composición obrera –como Mataderos– el retroceso del voto en blanco se correspondía con el aumento del voto al PSA. Se afirmaba que, “por encima del hartazgo que provoca este simulacro de democracia”, en el país tomaba cuerpo un nucleamiento de izquierda que comenzaba a canalizar a los sectores populares. En opinión de *Che*, dado que los votos a Palacios habían tenido un contenido “netamente clasista” y revolucionario, había llegado la hora de dejar atrás los “vicios de la izquierda liberal” y de encarar decididamente la construcción de un “movimiento de liberación nacional” que, siguiendo el ejemplo de Cuba, se hiciera cargo de la “idiosincrasia del pueblo”.<sup>xii</sup>

Si bien la revista no era expresión oficial de ninguno de los dos partidos, las posiciones allí sustentadas eran observadas con atención por las respectivas conducciones. Así, la dirección del PC marcó su postura a través de dos breves notas en las que Ernesto Giúdice advertía a los jóvenes de *Che* que la unidad buscada no debería ser reducida a un “frente de las izquierdas” sino que, por el contrario, debería ser situada en un marco más amplio, capaz de incluir tanto a peronistas y radicales desencantados como a sectores “progresistas de la burguesía nacional”.<sup>xiii</sup> En el PSA, que atravesaba una etapa de fuertes disputas internas, la situación era particularmente tensa: mientras el recientemente electo senador Palacios suavizaba su discurso y tomaba distancia respecto de los *jóvenes iracundos*, *Che* publicaba notas en las que éstos dibujaban el perfil del Partido según sus propios términos. Así, la dirigente capitalina Elisa Rando afirmaba que la “avalancha roja” de la Capital mostraba que el socialismo recién había podido expresar a la mayoría “antiimperialista, antioligárquica, proletaria y revolucionaria” después de haberse desprendido del “reformismo” y de haber comenzado la construcción del “Frente Obrero”, propugnado por el 45º Congreso del PSA.<sup>xiv</sup>

Expresiones como ésas no hacían más que anunciar tiempos de ruptura que, como ya fuera dicho, finalmente llegarían con los episodios de mediados de 1961 y el distanciamiento entre Palacios y los jóvenes de *Che*. A partir de entonces, la revista descargó duras críticas sobre el senador y sobre la *vieja* dirigencia socialista, a la par que potenciaba su discurso radical<sup>xv</sup> e incrementaba notablemente las notas referidas a Cuba. En realidad, a partir de la invasión que la CIA comandó sobre la Isla, en abril de 1961, *Che* llenó sus páginas con crónicas, entrevistas y proclamas del gobierno revolucionario, mientras que atractivos titulares y grandes fotografías del Ejército Rebelde y de las Milicias Populares poblaban sus tapas. Algo similar volvería a producirse durante el mes de agosto, cuando la revista cubrió extensamente la Conferencia de la OEA en Punta del Este y siguió minuciosamente las intervenciones de Ernesto Guevara en ella.<sup>xvi</sup>



Más allá de la cerrada defensa del proceso cubano y de la permanente referencia a la “primera derrota del imperialismo yankee en América Latina” -en alusión a la invasión a Bahía Cochinos-, en dichas notas adquieren presencia algunos temas que de allí en más serían centrales en los debates de la izquierda: las *vías* para acceder al poder, el *carácter* y las *etapas* de la revolución, junto con el de la actitud a asumir frente al peronismo. En relación con el tema de las *etapas*, punto sensible para la ortodoxia comunista, puede observarse que en la revista se produce un paulatino deslizamiento respecto de la posición del PC: desde afirmaciones acerca de que en la Isla se habrían cumplido las fases *democrático-nacional* y *socialista*, aunque de manera “acelerada”, hasta las sustentadas por John W. Cooke quien, en una entrevista, sostendría que “la liberación nacional y la revolución social son la misma cosa” –adelantando así su crítica al “etapismo” y “reformismo” del PCA, desarrollada poco más tarde en un informe escrito para Fidel Castro en ese mismo año 1961, y que recién sería publicado en nuestro país en 1973.<sup>xvii</sup>

En cuanto al tema de las *vías*, las notas y entrevistas que *Che* publicó no fueron más allá de la entusiasta justificación de la lucha armada en el proceso cubano, sin llegar a plantear abiertamente la cuestión para la Argentina. Sí pueden leerse entrevistas en las que Fidel Castro y Ernesto Guevara señalan la ejemplaridad de Cuba para todos los pueblos que quisieran liberarse del imperialismo y construir el socialismo, o Raúl Castro afirma que ellos -los cubanos- nunca quisieron “media revolución”.<sup>xviii</sup> Si bien la revista no avanzó en este tema, la cuestión aparecerá reiteradamente -en la misma época- en la correspondencia que Cooke dirigía a Perón así como en declaraciones y documentos suscriptos por Guevara<sup>xix</sup> que, muy probablemente, eran objeto de discusión por parte del grupo editor.

Pero, paralelamente a este desarrollo de la cuestión cubana, la “coincidencia más fácil” según los testimonios, socialistas y comunistas encontraban crecientes dificultades para marchar juntos en cuestiones de política nacional, particularmente en lo referente a la situación del peronismo y a la complejidad de las líneas internas que lo cruzaban. Así, ante la inminencia de las elecciones a realizarse en Santa Fe en diciembre de 1961<sup>xx</sup>, las diferencias se volvieron insalvables y *Che* dejó de publicarse.<sup>xxi</sup> Al tiempo que el colectivo editor se dispersaba, cada uno de los grupos profundizaba sus disidencias con la táctica *reformista* del respectivo partido y ahondaba su escepticismo respecto de la utilidad de seguir apelando exclusivamente al recurso electoral, sobre todo después de que fueran anuladas las elecciones que el peronismo ganó en la provincia de Buenos Aires, en marzo de 1962, con el apoyo de la izquierda.<sup>xxii</sup>

## **5- La izquierda socialista y la construcción de una nueva identidad política**

Argumentaciones del tipo arriba mencionado muestran hasta qué punto pro-peronismo y *cubanismo* se articulaban en el pensamiento y en la estrategia de la *izquierda socialista*, ya que el anhelado frente con el peronismo era visto como la piedra angular de un proyecto que se integraría a la ola revolucionaria continental, cuyo su centro y fuente de inspiración estaban en Cuba. Desde *Che*, que había nacido con el propósito de crear un ámbito para el acuerdo entre las izquierdas, se reafirmaba la convicción de que el punto nodal de ese acuerdo radicaba en la posición que se adoptara frente a Cuba y, consecuentemente, de trazaba una línea que recorría transversalmente a los partidos, incluidos los de izquierda.

Como expresión del campo del *fidelismo*, las páginas de *Che* se habrían a la opinión de intelectuales y dirigentes de diversos orígenes políticos que, no sólo se pronunciaban en favor de la revolución cubana -y en contra del *imperialismo norteamericano*- sino que además, encontraban en ella la inspiración adecuada para resolver los problemas nacionales: así lo decían desde el sacerdote Hernán Benítez hasta Ezequiel Martínez Estrada o el radical Santiago del Castillo.<sup>xxiii</sup> Junto con el tema de las *vías, etapas y carácter* de la revolución, los discursos aludían al papel asignable a los mecanismos electorales, a la democracia *formal* y a la *burguesía nacional* en el proceso de *liberación*, tal como también ocurría en otras publicaciones de la época, tales como *El Popular* -donde escribían Ismael Viñas, Alicia Eguren, John W. Cooke, y otros intelectuales orientados hacia un nacionalismo popular y/ o revolucionario-<sup>xxiv</sup>, o *Cuadernos de Cultura y Nueva Era* -que expresaban al comunismo.

Dentro del PSA, los *moderados* -aún siendo fervientes defensores de la revolución- no compartían la perspectiva expresada por *Che*, y se resistían a homologar sin más a los campesinos cubanos con el proletariado argentino; más aún, no veían posibilidad de éxito a ninguna empresa política que intentara replicar a la *vanguardista* experiencia caribeña en nuestro país. Por otra parte, y aún reconociéndoles un papel pionero en América, no estaban dispuestos a que los temas cubanos se convirtieran en el norte de las iniciativas políticas de carácter nacional, y menos aún, a que en su nombre se borrarán fronteras e identidades partidarias. Además, a muchos militantes y dirigentes – incluidos Alfredo Palacios y Alicia Moreau- les disgustaba el creciente acercamiento de Cuba a la Unión Soviética y, desde hacía cierto tiempo venían tomando distancia respecto de la *justicia revolucionaria* -sobre todo en el tema de los fusilamientos a opositores.<sup>xxv</sup>

Pero, a raíz de la invasión exitosamente repelida por los cubanos, un enorme fervor se había apoderado de las izquierdas, y entre su militancia más joven crecía la admiración por el pueblo cubano y su vanguardia y se redoblaban las actividades de solidaridad. Las Juventudes Socialistas (JJSS), junto con la Federación Juvenil Comunista (FJC) y otras juventudes políticas, se convirtieron en activas gestoras de múltiples iniciativas que rápidamente cristalizarían en la

constitución del CONOJ (Comité Nacional de Organizaciones Juveniles). Este organismo, en consonancia con el Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista recientemente reunido en Montevideo, promovía el apoyo a Cuba y entre sus propósitos incluía el de crear “brigadas internacionales”, en caso de que la invasión se prolongara o se repitiera.<sup>xxvi</sup>

Para la *izquierda socialista*, organismos como éste constituían importantes ámbitos de reclutamiento y para muchos jóvenes sin experiencia política previa, sus actividades fueron la ocasión que facilitó su ingreso a la militancia; para otros, que ya tenían alguna trayectoria, dichas actividades actuaron como nexo con grupos que ya portaban un discurso decididamente revolucionario: un caso frecuente fue el de los jóvenes que abandonaban las filas del frondizismo o el de algunos que hacían lo propio con la FJC, al sentirse atraídos por la posición de la *izquierda socialista*, más favorable a la lucha armada.<sup>xxvii</sup> También en este período, para muchos de ellos, comenzó a existir la posibilidad de viajar a la Isla y entrar en contacto con la revolución, sea por tareas solidarias o por cursos de formación política e instrucción militar: según diversos testimonios, estos jóvenes “volvían fascinados” de Cuba.<sup>xxviii</sup> Muy frecuentemente, además, transformaban en identificación la admiración que les despertaban los también jóvenes “comandantes”, al punto que podría decirse que en gran medida pasaron a considerarlos como su verdadera y real dirección política, acentuando así el movimiento de deslegitimación que ya sufrían sus propias dirigencias partidarias.<sup>xxix</sup>

Junto con la multiplicación de esos viajes, la presencia de algunos cubanos en ciertos grupos y círculos vinculados a los partidos de izquierda, ponía en guardia a las direcciones.<sup>xxx</sup> En el caso de los socialistas, esto agregaba tirantez a la relación de los *moderados* con la *izquierda*, aunque las exigencias de la *solidaridad con la revolución*, obligaban a unos y otros a no ventilar públicamente esas diferencias: el PSA era visto como el más *cubanista* de los partidos argentinos, y con ese perfil, Palacios había ganado las elecciones y el Partido estaba teniendo una renovada afluencia de jóvenes a sus filas.

Medido en términos de las relaciones internas, el movimiento pro-cubano fortalecía a la *izquierda*, y por eso mismo, tensaba las relaciones partidarias ya que en esas actividades los jóvenes *escapaban* de los controles partidarios y al circular por otros ambientes se autonomizaban, generando sus propias relaciones políticas. Si bien la falta de contornos organizativos precisos, y la fluidez de los intercambios que se producían en esos ámbitos, hacen difícil reconstruir aquellas experiencias, diversos testimonios<sup>xxxii</sup> hablan de relaciones, iniciativas e ideas que a la manera de una verdadera red ligaban a grupos socialistas, comunistas, trotskistas, peronistas y nacionalistas entre sí, y con Cuba; dicha red incluía desde los círculos de periodistas vinculados a Prensa Latina<sup>xxxii</sup> hasta los contactos con emisarios de Ernesto Guevara o de John W. Cooke, y desde las

actividades del anarquista español Abraham Guillén<sup>xxxiii</sup> hasta las múltiples acciones de solidaridad y propaganda, además de la realización de viajes mediante las llamadas “becas cubanas”.<sup>xxxiv</sup> Si bien el epicentro de esas actividades puede situarse en grandes ciudades, como Buenos Aires, Córdoba y Rosario, es sabido que también alcanzaban a otras como Tucumán, Salta y Neuquén, además del Gran Buenos Aires.<sup>xxxv</sup>

Dentro de esta trama, los socialistas de *izquierda* construyeron gran parte de un poder que luego harían valer dentro del Partido, ya que eran ellos quienes circulaban -y reclutaban- en ese ambiente en plena expansión y efervescencia, en el que los *viejos* casi no tenían presencia. Pero a la vez, a estos jóvenes, la pertenencia al partido en el que militaba Palacios, les proporcionaba un capital político y unos recursos organizativos que podían hacer valer en el incipiente campo de la *nueva izquierda*.

## 6- Ámbitos de inserción de la izquierda socialista

Uno de los principales ámbitos de crecimiento de la *izquierda socialista* fue el universitario, particularmente el de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, donde la Juventud Universitaria Socialista (JUS), reunía una fuerza considerable; su papel ya había sido importante durante la *resistencia* al peronismo y, desde 1955, acompañando la gestión *modernizadora* del rector José Luis Romero -junto con intelectuales provenientes del reformismo universitario, entre los que se destacaron algunos cercanos a Arturo Frondizi.<sup>xxxvi</sup> A comienzos de 1960, la presencia socialista se había afianzado en ésta y otras facultades y varios de sus militantes ocuparon cargos en los órganos del co- gobierno universitario y en centros y federaciones estudiantiles: Juan Carlos Marín y Ernesto Laclau -consejeros estudiantiles-, y Hugo Calelo y Roberto Grabois -en organismos estudiantiles-, entre otros. Además, en el Departamento de Sociología, actuaban desde su misma creación los ahora recién graduados Miguel Murmis, Torcuato Di Tella y Juan Carlos Marín.<sup>xxxvii</sup> También tenían presencia en la Facultad de Derecho -donde se destacó Ricardo Monner Sans-, en Ciencias Económicas -donde, durante el peronismo, habían militado Abel A. Latendorf y Elisa Rando-, Ingeniería y Arquitectura.

La expansión de los socialistas -y también la de los comunistas- en el movimiento estudiantil entre 1960 y 1961, se debió en gran medida al derrumbe sufrido por el frondizismo universitario a partir de 1959, como consecuencia directa de la *traición* a los principios del reformismo universitario producida por la defensa que el gobierno de Frondizi hiciera de la llamada enseñanza *libre*. La política universitaria de la JUS parece haber resultado de la combinación de los tradicionales principios reformistas con una acción agitativa centrada en “un vago insurreccionalismo a la cubana”, tal como lo afirman algunos testimonios y lo confirman tanto las

notas dedicadas a la universidad en *Che* como los temas con los universitarios convocaban a actos y conferencias.<sup>xxxviii</sup> Desde el punto de vista de su sistema de alianzas dentro de la Universidad, oscilaron entre la unidad con los comunistas y el acercamiento a grupos próximos al *nacionalismo popular* y a la *izquierda nacional*, lo cual no tardaría en producir escisiones y desgajamientos que, a veces, no hacían más que anunciar los que luego viviría el mismo PSA.<sup>xxxix</sup>

Otro ámbito de crecimiento de la Juventud fue el de los estudiantes secundarios, nucleados en la Agrupación Secundaria Socialista (ASES). ASES, como la JUS, estaba estrechamente vinculada con el Comité de la Federación Socialista de la Capital, a través de la cual recibían cursos teórico-doctrinarios. En esos cursos, dictados entre otros por Juan Carlos Marín, Ana Gutman y Ponciano Torales, se leían autores que, como Lenin, resultaban novedosos en los círculos socialistas -como en los radicales y peronistas-, aunque eran ampliamente conocidos entre los jóvenes comunistas; por entonces, Lenin sufría una especie de redescubrimiento -sobre todo el *Qué Hacer*-, y comenzó a ser visitado con frecuencia cuando al instalarse el tema de la *revolución*, la militancia no cesaba de interrogarse acerca del tipo de organización que la vanguardia debía construir. Junto con Lenin, circulaban también los trabajos del *joven Marx* y los de Mao Tsé Tung, así como los de Ernesto Guevara y los de Elías Semán sobre Cuba.<sup>xl</sup> Al mismo tiempo, en el más amplio plano de la actualidad política y cultural, *Che* gozaba de amplia difusión.

Para los jóvenes socialistas, ASES y las agrupaciones universitarias fueron tal vez la experiencia más extendida de realización de trabajo político por *frentes*, en lugar del tradicional centro partidario; organizados en *núcleos* -una forma de decir *células*-, escapaban bastante del control de los centros barriales, aunque colaboraban con ellos en tareas vinculadas a la propaganda, los actos públicos y las campañas electorales. Además, generaron una organización de autodefensa - FACÓN -, destinada a enfrentar el recrudecimiento de la actividad de grupos ultranacionalistas y antisemitas como Tacuara.<sup>xli</sup>

Este segundo crecimiento de la Juventud del PSA -el primero había sido en 1955/56- parece haberse debido, sobre todo, a su carácter de principal propagandista de la revolución cubana en el país y al hecho de haberse desprendido de la imagen *gorila* que hasta hacía poco había perseguido al Socialismo. La confluencia de estos dos rasgos, que les permitía unir lo popular y lo revolucionario en su discurso<sup>xlii</sup>, resultaba muy atractiva tanto para jóvenes con formación de izquierda como para los que carecían de ella; muchos de estos últimos, originarios de sectores que muy recientemente habían tenido la experiencia del ascenso social, accedían por primera vez a los círculos políticos e intelectuales de clase media que, por su parte, estaban en pleno proceso de *modernización*; en ese nuevo ambiente, la combinación de brillo intelectual y compromiso político resultó ser un atractivo adicional que les permitía, además, dejar atrás un mundo culturalmente más

chato y tradicionalista. Frente a otras opciones políticas de izquierda, el PSA parece haber despertado un interés especial derivado de su carácter abierto y algo ecléctico, si se lo compara con el estilo más ortodoxo y disciplinado del PC.<sup>xliii</sup>

Este desarrollo, considerablemente autónomo respecto de la estructura del Partido, no podía sino generar tensiones; la vida partidaria, pese a la renovación del discurso que siguió a la ruptura de 1958, no innovaba demasiado respecto del tradicional estilo socialista con eje en los centros, en las actividades internas de la organización -elecciones, congresos- y en las tareas proselitistas en períodos electorales. En contraste, los contingentes juveniles que desarrollaban el grueso de su actividad en *frentes* ajenos a lo barrial, se abrían a otros grupos y entraban en contacto con otras ideas. De esa manera, consiguieron romper el aislamiento en que había quedado encerrado el Socialismo y lograron que el PSA tuviera un lugar en el campo de la izquierda -e incluso que cosechara algunos éxitos electorales. Así, los dirigentes juveniles de la *izquierda socialista*, construyeron un prestigio que no podía dejar de impactar y despertar resistencias en el Partido, ante la posibilidad de que se invirtieran las relaciones de fuerza vigentes y fuera puesta en duda la preeminencia de los *moderados* en la dirección partidaria. Si bien las tensiones entre ambos grupos siempre habían existido, y no habían faltado las despectivas alusiones al “partido de los universitarios”, ahora los *moderados* hablaban más claramente de la existencia de “un partido dentro del Partido”<sup>xliiv</sup>, y veían con verdadera preocupación cómo el liderazgo de los jóvenes izquierdistas se consolidaba en muchos centros de la Capital, del Gran Buenos Aires -y también en algunos del interior del país.

La situación se presentaba diferente para el PSA en el campo de la actividad sindical; pese a que desde 1958, se había intentado dar nuevo impulso a las comisiones gremiales -e incluso se había creado un Departamento Gremial-, la inserción socialista en el ámbito de los trabajadores fue mucho más débil que en los sectores medios. Si bien contaban con algunos dirigentes como Augusto Grano (comercio), Luis Bergonzelli (textil), Lucio Luna (maderero), Máximo Baringoltz (viajantes), César Prieto (bancario), Vicente Pucci (ferroviario), Renato Vasallo (maderero) o Américo Foradori (docente)<sup>xliv</sup>, sus fuerzas siempre fueron escasas. Estos dirigentes, por lo general, tenían una perspectiva de tipo socialdemócrata -“tradeunionista”, según la *izquierda*- y, dentro del Partido, tendían a coincidir políticamente con los *moderados*, mientras que en el ámbito sindical oscilaban entre encuadrarse con los *independientes* o acercarse a los comunistas en el MUCS (Movimiento de Unidad Clasista Sindical). Si bien no participaban del *gorilismo* de los 32 *Gremios Democráticos* -donde seguían militando los *ghioldistas*-, tampoco estaban dispuestos a subordinarse a las 62 *Organizaciones* peronistas; algunos de estos dirigentes, en particular los de la Federación de Empleados de Comercio de la Capital -dirigida por Alfredo March- animaban una “escuela” de

formación sindical, cuya línea de trabajo si bien buscaba “politizar” al movimiento obrero, estaba lejos de la agitación revolucionaria propiciada por la *izquierda*.<sup>xlvi</sup>

En cambio, aquellos que eran más próximos a la *izquierda* tendían a privilegiar los contactos con los *duros* de las 62 -ceranos a Cooke-, con quienes compartían una perspectiva de tipo insurreccional. Sus dirigentes apoyaban las acciones de la *resistencia peronista*, pues en ella veían la chispa que permitiría desatar el potencial revolucionario de la clase obrera; lejos de intentar reeducar a los trabajadores, alejándolos de su identidad peronista, entendían que ésta correspondía a una etapa de su desarrollo, y que la clase obrera sólo podría acceder a un estadio superior, si la izquierda se decidía a *ir* hacia ellos y contribuía a su *revolucionarización*. Por eso, siempre estuvieron más cerca de dirigentes combativos peronistas, como Sebastián Borro, Jorge Di Pasquale o Juan Jonch, que de sus propios compañeros del Departamento Gremial.<sup>xlvii</sup> En la colaboración con la *resistencia*, además de los vínculos operativos establecidos por algunos dirigentes, tuvieron un importante papel los abogados socialistas en tanto activos defensores de los “presos conintes” - entre ellos, Enrique Hidalgo, Ricardo Monners Sans, Roberto Pastorino y el mismo Palacios-, y también las campañas de denuncia encaradas por *La Vanguardia (LV)* y otras publicaciones socialistas.<sup>xlviii</sup>

Pero, tal como ha sido señalado por diversos autores hacia 1961-1962, las posibilidades de los *duros* para incidir en el conjunto del sindicalismo peronista se estaban reduciendo ya que, si bien los gremios intensificaban su presencia en el escenario nacional, más que provocar enfrentamientos disruptivos, presionaban al gobierno por decisiones que aminoraran los efectos de la *racionalización capitalista* que, a nivel de las relaciones laborales, los había puesto a la defensiva. En consecuencia ese discurso -al que *izquierda socialista* se asociaba- ya no contaba con el respaldo de movilizaciones masivas como las de 1959, y tendía a cumplir una función más bien retórica. Y si bien en algunos casos, como el de la larga huelga ferroviaria de fines de 1961, el conflicto gremial dio lugar a violentas protestas, ello no alcanzó para alterar la tendencia general antes mencionada. Las diatribas de la *izquierda socialista* y peronista contra los dirigentes a los que consideraba ganados por el *integracionismo*, no hacen sino mostrar los obstáculos con que tropezaba la instrumentación de una línea *insurreccionalista* en el mundo de los trabajadores, cuando en el plano sindical se estaba completando la *normalización* y en el político-electoral se avanzaba hacia alguna forma de legalización del peronismo.<sup>xliv</sup> Sin embargo, dichos grupos pensaban que ninguna de las soluciones instrumentadas por el *sistema* daría satisfacción a la clase obrera ni lograría impedir que finalmente su potencial revolucionario se expresara; pero, entre fines de 1961 y comienzos de 1962, cuando esa reacción parecía demorarse, para muchos, el desencadenamiento del *momento insurreccional* aparecerá cada vez más ligado a la construcción de

una *vanguardia político-militar*, que como consecuencia directa y espontánea de una huelga general o de la *inorgánica resistencia peronista*.

## NOTAS

<sup>i</sup> Oscar TERÁN, *Nuestros años sesenta*, Buenos Aires, 1991.

<sup>ii</sup> Carlos ALTAMIRANO, *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial, 2001.

<sup>iii</sup> entrevista a Alexis Latendorf, octubre 2000.

<sup>iv</sup> Entrevistas a Juan C. Portantiero, junio 1999; Julia Constenla, octubre, 2000; Isidoro Gilbert, diciembre 2001, y la ya mencionada a Alexis Latendorf.

<sup>v</sup> *Che* ns. 16, 17 y 23.

<sup>vi</sup> *Che* ns. 7, 9, 13, 22, 24 y 25.

<sup>vii</sup> Particularmente las notas de Pablo Giussani -en todos los números-, y también las de Carlos Barbé.

<sup>viii</sup> Juan Carlos TORRE, "A partir del Cordobazo", *Estudios* n° 4, Córdoba, 1994.

<sup>ix</sup> Solía nombrarse así al programa con el cual Arturo Frondizi ganó las elecciones realizadas el 23 de febrero de 1958.

<sup>x</sup> El MLN, orientado por Ismael Viñas, adoptaría posiciones típicas de la *nueva izquierda*, mientras que otros ex-frondizistas constituyeron agrupaciones como el Movimiento Nacional y Popular (MNP) que tendían a coincidir con el PC, o formaban parte de partidos que los comunistas consideraba "amigos" -tal el caso del Partido del Trabajo y el Progreso (PTP) que participó en las elecciones en Santa Fe, en diciembre de 1961.

<sup>xi</sup> Carlos BARBÉ, "Hay que poner un senador en órbita", *Che* n° 4, 25-10-60.

<sup>xii</sup> Alexis LATENDORF, "Cuba plebiscitada en Buenos Aires"; Carlos BARBÉ, "Más allá de la euforia", ambos en *Che* n° 8, 17-2-61.

<sup>xiii</sup> Ernesto GIÚDICI, "El 5 bajo la lupa", *Che* n° 8, 17-2-61.

<sup>xiv</sup> Elisa RANDO, "Socialismo argentino y socialismo democrático", *Che* n° 9, 9-3-61.

<sup>xv</sup> Pablo GIUSSANI, "Don", y Alexis LATENDORF, "Me despido de Ud. muy atentamente, Dr. Palacios", en *Che* n° 15, 2-6-61.

<sup>xvi</sup> Ver en especial, *Che* n° 12, 13, 14, 15, de abril a junio de 1961. Puede considerarse que este ciclo de la revista continúa hasta el n° 22, de agosto de 1961, cuando culmina la Conferencia de la OEA en Punta del Este. Algunos títulos: en *Che* n° 12, 20-4-61, la tapa dice "Cuba de pie ¡No pasarán! -con foto de soldados cubanos marchando-, "La invasión militar" (anunciando el artículo del mismo nombre, firmado por Luis A. Cousillas); en el n° 13, 5-5-61, la tapa muestra una pared y graffiti que dice "Paredón... o no?", además "Cuba socialista en la hora de su triunfo", y una nota de Alexis LATENDORF, "Goliat acusa la pedrada". También en *LV 19-4-61* (con titular en rojo y gran foto de manifestación popular en Cuba) "Yankis asesinos", "Desde EEUU y Guatemala partieron los mercenarios".

<sup>xvii</sup> "Reportaje a J. W. Cooke", *Che* n° 22, 8-9-61. La revista *Pasado y Presente* n° 2/3, Julio/diciembre 1973, publicó por primera vez en el país el documento de J. W. Cooke "Aportes a la crítica del reformismo en la Argentina", en el cual además de criticar al PC, se dirige a los sectores peronistas que "no comprenden que los procedimientos de 1945 tampoco sirven ahora para nosotros".

<sup>xviii</sup> Ver nota 16

<sup>xix</sup> Por ejemplo, Ernesto GUEVARA, "Cuba: ¿Excepción histórica o vanguardia de la lucha contra el colonialismo?", *Revista Verde Olivo*, 9-4-61, La Habana.

<sup>xx</sup> En esas elecciones el peronismo concurrió dividido: una parte con el Partido Tres Banderas y la otra con el Partido Laborista -apoyado por las 62 Organizaciones y al cual se sumó el PSA -Secretaría Tieffenberg (en el que se ubicaban los socialistas de *Che*); el PSA-Secretaría Visconti presentó sus propios candidatos, y el PC propició la fórmula del PTP, cuyo candidato a vice-gobernador era el ex vicepresidente de Alejandro Gómez.

<sup>xxi</sup> La revista fue clausurada por el gobierno a raíz de un artículo especialmente belicoso firmado por Julia CONSTENLA, "Ya no puede haber huelgas lampiñas", *Che* n° 27, 17-11-61; la autora de la nota explica -en la entrevista citada en nota 4- que las verdaderas causas del fin de la revista radicaron en las mencionadas disidencias entre comunistas y socialistas.

<sup>xxii</sup> A raíz del triunfo de la fórmula peronista encabezada por Andrés Framini, las Fuerzas Armadas presionaron al presidente Frondizi y lograron que éste anulara las elecciones. Pese a ello, el gobierno fue depuesto un mes después.

<sup>xxiii</sup> Hernán BENÍTEZ, "Definición católica sobre Cuba", *Che* n° 19, 27-7-61; Ezequiel MARTÍNEA ESTRADA, "Por qué estoy en Cuba", *Che* n° 13, 5-5-61. Además, en el mismo número, "Carta de un argentino en Cuba" y "Habla para *Che* Santiago del Castillo". S. del Castillo, dirigente de la UCRP, afirma que "el pueblo se define hacia la izquierda", al comentar el triunfo del PSA en Capital y el buen desempeño del pro-comunista Partido del Trabajo y del Progreso en las municipales de marzo en Santa Fe; además, el dirigente radical propugna la creación de un Frente cuya "gran bandera" sea la de los "ideales de la revolución cubana", y considera que para poder integrarse a ese Frente, su partido debería producir una profunda renovación, y que muchos de sus actuales dirigentes deberían dar "un paso atrás".

<sup>xxiv</sup> *El Popular* era una publicación que expresaba al *nacionalismo popular* y / o *revolucionario*.

<sup>xxv</sup> en cambio, la *izquierda*, publicaba en *Che* n° 10, 23-3-61, una columna firmada por Ernesto GUEVARA, "Un pecado de la Revolución", en la que éste reflexionaba sobre los "errores" de tolerancia que la revolución había tenido frente a miembros corruptos del gobierno, a los que no había castigado convenientemente. R. Monner Sans (entrevista) recuerda que, a su regreso de Cuba y antes de ganar la senaduría, Palacios ya solía decir que Fidel lo había "decepcionado" porque se había hecho "comunista"; una vez convertido en senador, al producirse la invasión de abril, Palacios no hizo el discurso que de él esperaba la *izquierda*, con lo cual se acentuó el



distanciamiento; además, por la misma época efectuó declaraciones en favor de disidentes políticos cubanos que estaban siendo juzgados en la Isla, aunque corresponde señalar que nunca se prestó a campañas promovidas por los cubanos anticomunistas en Argentina.

<sup>xxvi</sup> En el CONOJ participaban, además de las JJSS –incluidos los universitarios de las JUS y los secundarios de ASES–, la FJC, la Juventud del Partido Demócrata Progresista, la FUA, la FUBA, la Confederación de Estudiantes Secundarios, el Movimiento Popular Argentino (disidentes de la UCRI), y muy pocas organizaciones de carácter gremial (una de las excepciones fue la Federación de Empleados de Comercio). En *LV 17-5-61*, se critica a los sindicatos argentinos porque son “tibios” en relación con Cuba. El Secretariado Latinoamericano de la Internacional Socialista, tenía sede en Montevideo y en esa ciudad se había desarrollado la reunión de la que participaron David Tieffenberg y Alexis Latendorf. En junio ya estaba conformada en Córdoba la primera Federación Provincial de Solidaridad con Cuba, de la que participaban el PSA, el PC, la Intransigencia Nacional de la UCRP, el MUCS, el Movimiento Popular Argentino; después del acto, que se realizó en un domicilio particular pues la policía prohibió el que estaba programado en la Federación Universitaria, se anunció que ya se habían alistado 150 voluntarios para las Brigadas Solidarias, ver “Cuba en Córdoba”, *Che n° 16-6-61*. Ver también *Nuestra Palabra 12-12-61*, sobre el Congreso de las Juventudes por la Liberación Nacional, convocado por el CONOJ y del que participarían FUA, JJSS, JC, JP La Plata, Juventud de la Intransigencia Nacional-UCRP, Juventud Demócrata Progresista, MLN, PTP, Comisión Juvenil del MUCS, Confederación Argentina de Estudiantes Secundarios, Movimiento de Voluntarios de Apoyo a Cuba, entre otros.

<sup>xxvii</sup> Varios entrevistados (*Alberto Celentano, Alberto Díaz, Norberto Ciaravino*) que no provenían de familias socialistas, señalan que durante ese año 1961 tuvieron sus primeros contactos con el PSA, siendo ellos estudiantes universitarios o secundarios; el primero, que provenía de la Juventud de la UCRI de Entre Ríos, considera que muchos de los jóvenes radicales “desencantados” con Frondizi hicieron un recorrido hacia la izquierda similar al suyo, siendo los “destinos” más frecuentes el PSA y el MLN, aunque anota que algunos ingresaban al PC; el segundo, que por entonces era un estudiante secundario de Lanús y no tenía militancia previa, señala la atracción ejercida sobre su generación por la Revolución Cubana y la simpatía que en ella despertaban los planteos orientados hacia la lucha armada –planteos que ya eran frecuentes entre los socialistas de izquierda o “vanguardistas”, destaca, además, el papel que en tal sentido cumplió la revista *Che*; el tercero, universitario de Córdoba y militante reformista, afirma que “el partido de vanguardia” lo atrajo porque no era “gorila” como el PS. En una entrevista realizada por Hugo Gambini, Juan C. Torre –que por entonces militaba en el reformismo universitario– afirma: “Las agrupaciones reformistas tenían todas las variantes de la izquierda. Yo militaba con los comunistas, que en ese momento eran los más moderados, porque los socialistas vivían fascinados con la revolución cubana, que para nosotros era una aventura pequeñoburguesa. Hoy cuesta entenderlo, pero era así...”, *La Nación 29-5-2005*.

<sup>xxviii</sup> Entrevista a Enrique Hidalgo, que por entonces era junto con Latendorf, era uno de los principales dirigentes de la izquierda socialista.

<sup>xxix</sup> Varios entrevistados hablan sobre la deslegitimación de dirigencia socialista tradicional, por su “reformismo” y su “antiperonismo”; Ricardo Monner Sans (por entonces uno de los más jóvenes), explica que respecto de Américo Ghioldi, el pasaje del respeto al desprecio político se debió a que “en la Argentina comienzan a crecer dos o tres convicciones: una, que el anticomunismo (luego, anti-cubanismo) era la manera de hacerle el juego a la derecha y al imperialismo, y la otra, que el antiperonismo era la manera elegante de ser anti obrero”. Según el entrevistado, por ese camino, bastante rápidamente se habrían acercado al peronismo, y agrega que ellos (él mismo, Enrique Hidalgo y Roberto Pastorino), pasaron a defender presos políticos y gremiales peronistas.

<sup>xxx</sup> Diversos testimonios, tanto de socialistas como de comunistas hablan de una activa presencia de cubanos en los círculos de izquierda; Mario Gravidker e Isidoro Gilbert, que militaban en el PC, mencionan que la actividad “divisionista” de los cubanos era una de las causas de la tirantez con el gobierno de la Isla. En realidad, las relaciones de los socialistas con los cubanos del “26 de Julio” llevaban ya varios años: al menos desde 1957, algunos enviados del “26” eran recibidos y protegidos por los jóvenes socialistas.

<sup>xxxi</sup> Muchos entrevistados (*Santos Colabella, Ricardo Monner Sans, Hugo Calelo y otros*), aluden –sin dar precisiones– a lo que podría denominarse la “red cubana”: relaciones, contactos, iniciativas, discusiones; otros más bien eluden el tema y se refieren sólo a la posición oficial del Partido y de su izquierda sobre la revolución.

<sup>xxxii</sup> Sobre el ambiente de intelectuales, periodistas y militantes de fines de los años cincuenta y principios de los sesenta, y de los círculos que rodeaban al grupo de Prensa Latina, ver Julia CONSTENLA, *Celia, la madre del Che*, Buenos Aires, Sudamericana, 2004, Marta MERKIN, *Los Lugones. Una tragedia argentina*, Sudamericana, 2004, Laura GIUSSANI, *Buscada. Lili Massaferrero: de los dorados años cincuenta a la militancia montonera*, Buenos Aires, Grupo Norma, 2005, Gabriel ROT, *Los orígenes perdidos de la guerrilla en la Argentina. La historia de Jorge Ricardo Masetti y el Ejército Guerrillero del Pueblo*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 2000, Enrique ARROSAGARAY, *Rodolfo Walsh en Cuba. Agencia Prensa Latina, militancia, ron y criptografía*, Buenos Aires, Catálogo, 2004, entre otros.

<sup>xxxiii</sup> A. Guillén era un republicano español (anarquista), vinculados a los movimientos insurgentes latinoamericanos.

<sup>xxxiv</sup> LV registra una gran cantidad de esas actividades; a modo de ejemplo, *LV 19-4-61*: “Amplio apoyo al heroico pueblo cubano y su revolución” –declaración de la Comisión Nacional de Solidaridad con la Revolución Cubana–; “De las Juventudes Socialistas”, informa que el Consejo Central de las JJSS “moviliza” a toda la Juventud Socialista Argentina para apoyar y defender a Cuba “por todos los medios a su alcance”; también se transcriben comunicados de la Federación Socialista de la Capital, de la FUA, del CONOJ, y uno de la Embajada Cubana.

<sup>xxxv</sup> Noticias aparecidas en la prensa dan cuenta de dichas actividades: *LR 4-5-61* y *LV 10-5-61* informan sobre la detención de 35 personas que, en Salta participaban de una charla a cargo de Latendorf, en una reunión que había sido organizada por la Federación Socialista y de la cual participaban afiliados e “invitados de otros partidos”; se dice que la policía los interrogó acerca de supuestas relaciones con el general peronista Iñiguez –máximo dirigente del COR, que el 30-11-60 había producido el último intento de golpe pro peronista–, ver Daniel JAMES, *Resistencia e integración*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990. En *LV 17-5-61* se informa que el 1º de mayo, en Presidente Roque Sáenz Peña –Chaco–, fueron detenidos 8 afiliados socialistas que pegaban carteles a favor de la revolución cubana.

<sup>xxxvi</sup> El historiador socialista José L. Romero había sido Rector- Normalizador en la UBA, en 1955.

<sup>xxxvii</sup> Sobre el papel de los universitarios socialistas, ver Mario TOER, *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*, Buenos Aires, CEAL, 1988, Roberto ALMARAZ, et al, *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Buenos Aires, Planeta, 2001, y las entrevistas a E. Laclau y M. Murmis, realizadas por Horacio González, publicadas en *El Ojo Mocho, n° 1*, Buenos Aires, 1997, y por María Cristina Torti y Germán Soprano, en *Cuestiones de Sociología n° 3*, La Plata, 2004. En los primeros años del

pos-peronismo, otros dos destacados dirigentes universitarios, fueron los frondizistas José Nun y Carlos Barbé –quien participó del grupo editor de *Che*. Sobre la actividad de las JUS pueden encontrarse referencias en *Futuro Socialista* y en *La Vanguardia* (avisos convocando a reuniones de la JUS de Derecho, Ciencias Económicas, Medicina, Filosofía y Letras), a modo de ejemplo: *LV 5-4-61*. En el Departamento de Sociología Miguel Murmis y Juan C. Marín desempeñaron un papel fundamental, al lado de Gino Germani, en la misma creación de la Carrera; Torcuato Di Tella sucedió a Germani en la Dirección del Departamento (*entrevistas a M. Murmis, T. Di Tella, J. C. Marín, S. Colabela, H. Calello*), ver también Ana GERMANI, *Gino Germani. Del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004.

<sup>xxxviii</sup> Ídem nota anterior. La cuestión universitaria recibía escasa atención en *La Vanguardia*, aunque sí se anunciaban los actos realizados en solidaridad con Cuba, como aquél en el que Palacios presentó en la Facultad de Ciencias Económicas a estudiantes cubanos y al presidente Dorticós, u otro en el que hizo lo propio con la madre del Che, Celia Guevara, en la Facultad de Derecho. En *Mario TOER, op. cit.*, se afirma que cuando, más adelante los socialistas de izquierda –o de *vanguardia*– entraron en el “delirio” (presumiblemente se refiere a la agitación en torno del tema de la lucha armada, durante 1962-63), dejaron mayor espacio para la expansión de la FJC.

<sup>xxxix</sup> Una importante ruptura se produjo cuando Ernesto Laclau, al frente de un grupo de estudiantes de Filosofía y Letras, abandonó la JUS para luego ingresar al Partido Socialista de la Izquierda Nacional –PSIN–, liderado por Jorge Abelardo Ramos.

<sup>xl</sup> Según explica *Emilio Pernas (entrevista)*, la “irrupción del leninismo” era parte componente de la radicalización que por entonces experimentaba el socialismo: junto con la experiencia cubana, constituía una respuesta frente a la crisis que por entonces mostraban las “soluciones democráticas”. Además de los entrevistados que militaban en la *izquierda socialista*, otros protagonistas de la época dan cuenta de este renovado interés por Lenin, tal el caso de *Juan C. Cibelli (entrevista)*, que fue miembro del grupo originario de las FAL (Fuerzas Argentinas de Liberación); Cibelli agrega que, aunque eran críticos del PC –al que consideraban insuficientemente “revolucionario”–, se nutrían teóricamente de las obras que publicaban sus editoriales. En cuanto a las obras de Ernesto GUEVARA, a comienzos de 1961, ya habían sido publicadas “Notas para el estudio de la ideología de la Revolución Cubana” y “Cuba: excepción o vanguardia en la lucha contra el colonialismo?”.

<sup>xli</sup> *Alberto Díaz (entrevista)*, recuerda que existían “núcleos” de ASES en los barrios de Once, Liniers, Mataderos y en Zona Norte –Olivos, San Isidro, Acasusso–; según el mismo entrevistado, en los “núcleos” de Zona Norte, con frecuencia militaban hijos de “familias bien” que habían sufrido un cierto deterioro en su posición social; por otra parte, marca la diferencia entre esos grupos y los de la zona de Tigre –donde militaba Manuel Dobarro– ya que en este último caso, se trataba de “grupos operativos” que, además, tenían otra composición social –de carácter más popular–, y eran los que más se ligaban con la “resistencia peronista”. *Daniel Vilá (entrevista)* refiere que el grupo de autodefensa FACON, tuvo presencia al menos en los Colegios “Mariano Moreno” y “Sarmiento” de la Capital, y que la sigla les permitía decir “Facón corta Tacuara” –en alusión a la organización ultranacionalista–: según Alejandra DANDAN y Silvana HEGUY, *Joe Baxter. Del nazismo a la extrema izquierda*, Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2006, la sigla significaba Federación Argentina Contra las Organizaciones Nazis.

<sup>xlii</sup> *Norberto Ciaravino (entrevista)*, que era militante reformista en Córdoba, explica que su adhesión se debió a que este partido, a jóvenes como él, les brindaba la posibilidad de acercarse al peronismo –que era lo que “la juventud buscaba”. *A. Celentano (entrevista)*, que provenía de la UCRI de Entre Ríos, fue atraído por el “cubanismo” y por el hecho de que los socialistas se hubiesen desprendido de A. Ghioldi, a quien despreciaba. *R. Monner Sans (entrevista)*, de tradición socialista, resume –entre descriptivo e irónico–: “éramos los más izquierdistas de todos”.

<sup>xliii</sup> Algunos entrevistados, que provenían de ambientes católicos, destacan también la importancia que para ellos tuvo el liberarse de la “opresión moralista”.

<sup>xliv</sup> Si bien esas frases aún no eran pronunciadas públicamente, la preocupación aparecía a través de expresiones tales como las afirmaban que en el Socialismo no había lugar para un enfrentamiento generacional, o que dentro del Partido había grupos “que no eran socialistas”, o que entre las JUS y el Partido “había un vínculo poco claro”, *LV 22-3-61*.

<sup>xlv</sup> *LV 6-9-61*, menciona agrupaciones socialistas en metalúrgicos, textiles, municipales, automotor, gráficos, mercantiles, químicos, bancarios, tabaco, transporte. Con frecuencia se publican convocatorias a reuniones de Centros para temas gremiales, por ejemplo a los de Zona Oeste (Morón, Ituzaingó, Merlo, Moreno, Cortejarena, F. Álvarez, Luján, Haedo, R. Mejía, Ciudadela, La Salada, Hurlingham).

<sup>xlvi</sup> En esa escuela de formación sindical se promocionaban los métodos y formas de organización obrera desarrolladas por el “moderno sindicalismo europeo” (sobre todo, Suecia, Noruega, Alemania) y se impartían cursos referidos a Historia del Movimiento Obrero, Derecho Laboral, Organización Sindical y Economía, complementados por otros sobre Psicología, Sociología, Periodismo, Oratoria y, también, Educación Cívica, Redacción y Cooperativismo, ver Luciano MARTINS, “Formación sindical de los trabajadores”, en *Sagitario n° 27, agosto 1960* (*Sagitario* promocionaba este tipo de actividades y de línea de política sindical). Además del mencionado Martins, entre los encargados de dichos cursos se encontraba el economista Héctor Diéguez. Máximo Baringoltz (vitivinícola y luego viajante); Baringoltz, junto con los también socialistas de comercio A. Morera y A. Grano, integró la Mesa Directiva del MUCS, ver *LV 9-6-59*. Según A. Díaz (*testimonio*) estos sindicalistas del PSA solían utilizar consignas poco acordes con la propaganda de la *izquierda*, y más bien recurrían a las típicas del PC como la que llamaba a “conformar comandos unitarios de comunistas, socialistas y peronistas”.

<sup>xlvii</sup> Como ya se ha dicho, el principal asiento de la *izquierda* estaba en la Federación de la Capital, cuyo Secretariado Gremial estaba integrado por Edgardo Villarino, Genio Epifanio, Emilio Janín, Isaac Ramos y Pedro Berlín, ver *LV 22-3-61* y *1-5-61*. En opinión del ex militante del PC I. Gilbert (*entrevista*), la *izquierda socialista* carecía de una presencia apreciable en los medios sindicales y, según sus palabras, “consideraban como ‘tropa propia’ a los peronistas Borro, Di Pasquale y Jonch”.

<sup>xlviii</sup> Diversos episodios relacionados con la defensa de los “presos conintes” son relatados por E. Hidalgo y R. Monner Sans (*entrevistas*); las defensas no incluían sólo a detenidos gremiales sino también a los estrictamente políticos, como fue el caso de algunos “uturuncos”. Dos de los dirigentes socialistas más insistentemente mencionados en los testimonios, por su relación con la *resistencia peronista*, son Manuel Dobarro y Marino Massi. Por otra parte, una vez que asumió en el Senado, Palacios fue una voz permanente por la derogación de

---

las leyes represivas, la libertad de los detenidos y la investigación de casos de tortura. Por otra parte, *LV* publicaba con mucha frecuencia avisos de la peronista COFADE (Comisión de Familiares de Detenidos), ver *LV 1-2-61, 22-2-61, 29-3-61, 12-4-61*. *LV* y *Sagitario* desarrollaron una intensa campaña de denuncia del Plan Conintes -sobre todo en notas firmadas por Carlos Sánchez Viamonte-, y *Che* publicó varias entrevistas a detenidos o a sus familiares, entre los que se destacan las efectuadas a Alberto Burgos y Margarita Ahumada -esposa del militar peronista Ciro Ahumada-, ver *Che n° 10, 23-3-61 y n° 26, 3-11-61*. Llamativamente, la extensa bibliografía testimonial proveniente del peronismo, no suele hacer mención de estos hechos.

<sup>xlix</sup> Además del espacio dedicado a los conflictos gremiales por *LV* -que muchas veces titulaba con ellos-, desde *Che*, la *izquierda* seguía atentamente la cuestión sindical relacionándola permanentemente con las posibilidades de los *duros* dentro del peronismo. En este período, un tema que concitó gran interés fue el de la devolución de la CGT a los gremialistas; la sede de la central fue devuelta el 16-3-61, a la Comisión de los 20 - integrada por 10 peronistas y 10 independientes-, cuyo Secretariado estaba integrado por Andrés Framini, Juan Laholaberry, Augusto T. Vador y Rosendo García -por las 62-, Arturo Stafolani y Enrique Coronel -ambos de La Fraternidad-, y Riego Ribas y Antonio Mucci -ambos gráficos- por los *independientes*, quedando excluidos los dirigentes del MUCS -aunque integraban la Comisión de los 20-, ver Julio GODIO, *El movimiento obrero argentino, Buenos Aires, Legasa, 1991*, Robert. POTASH, *El Ejército y la política en Argentina. De Perón a Frondizi, Buenos Aires, Hyspamérica, 1985*. Daniel JAMES, *op. cit.*, ha señalado que, efectivamente, ya desde 1960, pese a la gran actividad de las “formaciones especiales” de la “resistencia”, podía apreciarse el comienzo de un alejamiento entre las bases y los “comandos”, y también una tendencia a la “burocratización” de los dirigentes sindicales. Como otros autores, James relaciona la mayor “pasividad” de los trabajadores con las derrotas sufridas durante el año anterior y la aplicación del Plan Conintes. J. C. Torre, *op. cit.*, señala además que por entonces los sindicatos tenían más capacidad de presión a nivel político -es decir, para amenazar al gobierno con la desestabilización- que en el plano económico, por lo que a su juicio, el discurso amenazante que emparentaba el regreso de Perón con la revolución cubana, era fundamentalmente “retórico”, pues la revolución social no estaba en el horizonte de la mayor parte de la dirigencia.